



María del Carmen Vázquez

“José María Tornel y Mendívil”

p. 357-390

Historiografía mexicana. Volumen III. El surgimiento de la historiografía nacional

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)
Virginia Guedea (coordinación del volumen III)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1997

470 p.

ISBN 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN 968-36-4994-7 (volumen III)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_03/historiografia_mexicana.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



JOSÉ MARÍA TORNEL Y MENDÍVIL*

MARÍA DEL CARMEN VÁZQUEZ**

Introducción

La historiografía latinoamericana del siglo XIX se ocupa fundamentalmente de sus movimientos de independencia. Los criollos que escriben durante la primera mitad del siglo casi siempre son actores o testigos de esas gestas y ocupan cargos públicos relevantes en los años posteriores a ellas. El ejercicio de poder les da la conciencia de que están actuando en la historia.¹ Esa historia ha sido posible a partir de un suceso originario: la emancipación política, acontecimiento clave que está en el centro de la reconstrucción de su relato. Un viejo reclamo se hacía realidad: los hijos, españoles americanos, logran por la revolución desplazar del poder a los padres, españoles europeos.

Los americanos forjan una identidad “en y por” la revolución, en la que descubren un lenguaje nuevo que les permite recrear su propia realidad y su versión de la propia historia como nación.² Son actores —convertidos en personajes de sus relatos— y son, al mismo tiempo, los escritores de esos sucesos. En sus versiones está su manera de ver el mundo, que se expresa a través de un lenguaje lleno de códigos que comparten los criollos de su tiempo.³

Uno de esos actores de la historia es el orizabeño José María Tornel y Mendívil —nacido en 1795—, actor relevante de la política mexicana

* Este escrito forma parte de un estudio más amplio sobre la vida y el discurso de José María Tornel, que preparé para presentarlo como tesis doctoral. Agradezco a Sergio Ortega N., Enrique Plasencia, Virginia Guedea, Teresa Lozano y Felipe Castro sus atinadas críticas y sugerencias.

** Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

¹ Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura*, Colombia, Tercer Mundo Editores, 1989, p. 20.

² *Ibid.*, p. 96.

³ El primero que ha señalado la importancia de las convenciones —el aspecto del simbolismo que relaciona unos escritos con otros— es Northrop Frye, *La anatomía de la crítica*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1991, p. 130-131, y después Germán Colmenares, *op. cit.*

desde 1821 hasta el once de septiembre de 1853, día de su muerte. Su acercamiento al poder lo establece a través de las palabras. Habla y escribe con soltura. Se convierte pronto en el consejero y redactor de las proclamas, los planes, los discursos y los proyectos de los hombres que figuran en los papeles protagónicos en su intento por lograr el rango de nación.

En esos ámbitos, su actuación es peculiar. Busca siempre estar muy cerca del elegido, para influirlo con sus consejos. Sin embargo, no se define por la lealtad a un solo hombre. Él mismo reconoce que se dedicó a *estudiar concienzudamente los servicios que serían útiles y gratos a los hombres de todos los partidos, por redundar en beneficio de la comunidad, y se dedicó a prestarlos con la diligencia de su genio activo.*⁴

Desde sus orígenes políticos, demostró que él podía ser fiel a ideas opuestas. Para cada una tiene la palabra precisa, la justificación política exacta. Cuenta con el lenguaje, que es el ejemplo claro de la calidad de ambiguo. La ambigüedad es lo que define su modo de hacer política. Esto dio siempre motivo a dudas, a incertidumbres, a confusiones, a fuertes críticas.

También dedica tiempo a sus propios escritos que lo llevan a los terrenos de la historia y de la literatura. En su palabra escrita está la metáfora, el sentido figurado de su vida. Es la clave para entrar a su código político, cultural, social e íntimo.

En las páginas que siguen me ocupo de su relato histórico. Tornel se propone contar los sucesos de la nación mexicana a partir de la consumación de su independencia en 1821 hasta mediar el siglo, y escribir la que considera *la verdad*, de algunos asuntos que cree que se han tergiversado, en una obra que queda finalmente en suspenso. No va más allá de la narración de los hechos de enero de 1829. Él explicó que sus múltiples ocupaciones y su salud deteriorada le habían impedido continuarla. En todo caso, elige hacer otras cosas antes que concluir su relato. El suceso en que lo detiene tiene que ver con lo que él está viviendo hacia 1852. Tal vez consideró que lo que quería escribir ya estaba en el papel.

Además del contenido histórico de su obra, me intereso por su intención política y su estilo literario. Por esa elección inconsciente que él hace de una forma de narración y de interpretación de los hechos.⁵ Tornel elabora una obra histórica en la que él y la nación son los

⁴ José María Tornel, *Breve reseña histórica de los sucesos más notables de la nación mexicana desde el año de 1821 hasta nuestros días*, México, Ignacio Cumplido, 1852, p. 284.

⁵ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 405.

personajes principales, y que, deudora de muchas convenciones propias y extranjeras, y de la propia conciencia que tiene de sí mismo, está prefigurada en su mente con una trama llena de desventuras dignas de lamentar y algunos hechos gloriosos, con personajes buenos y malos, con hombres virtuosos y heroicos, y con una lección moral para el público lector.

De lo que vive cuando escribe y publica su relato

Mariano Arista llega a la suprema magistratura el 15 de enero de 1851. Desde hace ocho años, Tornel porta el grado de general de división y por ese entonces se dice republicano. Es senador por el estado de Guerrero, presidente de la Compañía Lancasteriana y director del Colegio de Minería. Con otros senadores, presenta el 24 de marzo un dictamen de la comisión especial sobre los negocios de Tehuantepec. El 11 de agosto, propone al Senado un proyecto individual —que alcanza sólo la segunda lectura— para que se invite a las repúblicas hispanoamericanas a formar un congreso. Ese año inicia también la publicación de su versión de los sucesos del México independiente. Se trata de una serie de textos de poca extensión que están reunidos con el título de *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana desde el año de 1821 hasta nuestros días*.

Al año siguiente, redacta como senador un voto particular en los negocios relativos al Istmo de Tehuantepec y continúa durante los primeros meses con la publicación de su *Breve reseña...*, que suspende después de escribir que él propuso a principios de 1829, que se anulara el decreto de proscripción de Santa Anna. En noviembre, obtiene una licencia en el Senado por enfermedad. Hacia el fin del año, una revolución derroca a Arista y reclama el regreso de Antonio López.

En el mes de febrero de 1853 el presidente interino, Manuel María Lombardini, lo nombra miembro de la comisión que debe celebrar un tratado con el ministro norteamericano para afianzar la neutralidad del paso por el Istmo de Tehuantepec, y el día 26 va a Puebla para hacer campaña por Santa Anna. El 18 de marzo pide una licencia de un mes para ir al estado de Veracruz. Santa Anna vuelve de su destierro y desembarca en aquel puerto el primero de abril. Una negociación entre Santa Anna y Alamán —quien en principio se opone— logra que Tornel se quede en el Ministerio de Guerra. Para el día 20 el nuevo gobierno asume el poder, con Tornel encargado de Guerra y Marina.

El 11 de septiembre, fecha en la que por entonces se celebra con gran solemnidad el aniversario glorioso del triunfo de Santa Anna

contra Barradas en 1829, muere en Tacubaya, a los cincuenta y ocho años, de un “repentino ataque de apoplejía”. Instalan la velación en la ciudad de México en el Colegio de Minería, y dos días después, el 13 de septiembre, una larga comitiva de funcionarios civiles, militares, amigos y familiares, acompaña su cuerpo hasta la Villa de Guadalupe, donde es sepultado con honores castrenses. A la orilla del camino, grupos de educandos pobres de las escuelas de Lancaster hacen valla. Santa Anna decreta que las autoridades civiles y militares de toda la República y los individuos del fuero de guerra, vistan luto por tres días.

De cómo da a conocer su versión

En el volumen segundo de *La Ilustración Mexicana*, revista política que edita y dirige Ignacio Cumplido, aparece el escrito de Tornel en una serie de folios desprendibles. Cada semana se dan a conocer uno o dos pliegos con los opúsculos, dependiendo del espacio disponible. El presentador anuncia que se trata, sin duda, de una obra muy importante para todos los mexicanos y dice de Tornel que, como literato, no necesita de elogios, y que, como historiador, “ha procurado ser imparcial”. Dan a conocer esa obra porque cuidan que su periódico “conservase un carácter verdaderamente nacional”. El editor promete hacer con los folios de la *Ilustración* —porque Tornel tuvo la “bondad de permitirlo”— la edición de la obra en dos volúmenes. Por eso, dice, los opúsculos están impresos con otra tipografía.

Las colaboraciones se interrumpen a fines de 1851 o a principios del año siguiente. En el tomo v de su *Historia de México* —publicado en 1852—, Lucas Alamán dice que Tornel ha suspendido la publicación de sus folios. Esto lo confirma una nota aparecida en el tomo iv de *La Ilustración Mexicana* del año de 1853, en la que anuncian que a pesar de sus múltiples ocupaciones, Tornel ha decidido continuar “sus trabajos” y que si llegara a detenerlos, llenarían las páginas con una obra “adornada de grabados” que están por recibir. Sin embargo, Tornel no agrega ni un opúsculo más. Ese año anduvo muy ocupado con la vuelta de Santa Anna al poder y con una serie de padecimientos físicos que se iniciaron varios meses antes.

Ignacio Cumplido edita los folios en un solo volumen con fecha de 1852 —posiblemente porque fue entonces cuando Tornel interrumpió su escrito. Escribe al final la “advertencia” de que Tornel ha muerto, dejando incompleta su obra. Piensa que la historia y la literatura deben ser parte del “duelo de la República por uno de sus buenos hijos”. Aunque el editor califica a los escritos como “rápida improvisación”, la

ofrece al público “procediendo de buena fe”, por ser un “fragmento importante de la historia de México independiente”.

Las características que les dio Tornel a sus opúsculos son las que se reproducen en el volumen editado por Cumplido. No hay una división en capítulos, ni una introducción, ni alguna conclusión, ni un índice. Conserva el aire de su origen periodístico —erratas incluidas. Su ortografía sigue las costumbres de su época. Tornel no propone reglas como José María Luis Mora. Usa la “cs” en vez de nuestra “x”, la “j” por nuestra “g”, acentúa las palabras graves y las agudas usadas en singular. Pone un acento a la “á” como preposición. Emplea la palabra “harto” para indicar cantidad; escribe “chancelar” por “cancelar”; usa “suceso” para indicar éxito; llama “aborígenes” a los que nosotros llamamos indios o indígenas.

En conjunto, la obra da la impresión de que salta de un tema a otro, sin orden temático ni cronología. Es posible percibir que su autor tuvo la intención de tratar especialmente ciertos temas, a los que se prestaba muy bien la edición en fascículos. Agrega muchos documentos a lo largo de sus escritos, aunque piensa *que no es propio de una Reseña*.⁶

La edición de Cumplido se ha reproducido de modo facsimilar. Esa segunda edición es del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985. Hasta ahora, no se ha hecho otra edición de la *Breve reseña histórica*.

Su idea de la historia y sus motivos para escribirla

Después de muertos —señala— los hombres pertenecen a tres ámbitos: a la tierra, a la historia y al juicio divino. Dice que Dios misericordioso es el único que juzga y posiblemente perdona a los hombres, mientras la historia es el fallo inflexible de la posteridad, debido a la verdad y a la justicia. Piensa que la historia calificará, cuando pueda recoger y comparar los hechos a través del paso de los años. Para Tornel, *el tiempo, es el padre o el nuncio de los desengaños*.

⁶ Reproduce documentos de Pablo Francisco Vázquez, enviado mexicano a Roma en 1830; las conclusiones fiscales, los votos y dictámenes de la causa del militar Gregorio Arana; informes de los empréstitos mexicanos en Inglaterra en 1826; reproduce un documento del gobierno de Coahuila, de 1834, sobre la colonización de esa región y la de Texas; inserta las dos leyes de expulsión dadas por el Congreso y presenta las listas de diputados y senadores que las apoyaron; incluye el Plan de Montañón; documentos que prueban los malos manejos de Mariano Michelena en Inglaterra; cita su *Manifestación* de 1833 en la que incluyó todos los documentos que comprueban que dictó medidas para restaurar el orden en la ciudad en diciembre de 1828.

Cree, con Montesquieu,⁷ que el historiador debe escribir también sobre los males, para *procurar que el desorden que haya existido, no se reproduzca en lo futuro*, pero sobre todo —agrega él— para *reconocer los errores*. Según Tornel, es tarea de la historia escribir la verdad, para que la posteridad pueda usar de sus lecciones.

Piensa que el historiador no puede traspasar el umbral de la vida doméstica, y que *los motivos secretos de los hombres públicos no pueden ser calificados*. Escribe que la historia debe *juzgarlos por el mérito de acciones notorias a los ojos del vulgo*. Ser imparcial en historia es, según él, relatar los hechos como sucedieron, sin razonar acerca de sus motivos. Sostiene que la historia no puede decir si alguien actuó por voluntad perversa, porque *no le pertenece desenrollar los pliegues del corazón humano*.

Desde su punto de vista, las fuentes son los documentos y también el testimonio de los actores. Apoya su texto con la versión completa de informes, cartas, dictámenes, leyes, decretos, bandos, ya que, dice, *omitirlos es robarles su importancia histórica*. También cree que los documentos son *uno de los más interesantes objetos con que se escribe la historia*. El testimonio de los actores sirve, según él, para que la posteridad comprenda y *juzgue por sí misma*.

La filosofía de la historia —escribe— es un espejo fiel de los acontecimientos, y no se compromete si ciertos sucesos dolorosos se examinan rápidamente, aunque acepta que *hay faltas que la historia no puede disimular*. Considera que cuando la historia relata hechos que no debieron haber pasado debe reprobarlos, ya que si los da por buenos, sería su cómplice.

Se tranquiliza al pensar en la fortuna de tener a la *historia*, que puede *corregir los errores que se escriben abusando de su nombre*. Desde el decenio de los treinta ha insistido en que son los *hechos y no más los hechos* los que deciden si las palabras *honor* y *virtud* se han invocado solamente para ganar prestigio.

Rousseau lo inspira para decir que *si hay un tiempo para la locura, llega también para la razón*. Siente que cuenta con la autoridad que le da haber sido un actor que trascendió a los hechos de 1828, por lo que pide tolerancia para ciertos ligeros episodios en los que él tuvo que ver. Se presenta como escritor, y como tal, piensa que no puede manchar su talento ni prostituir su conciencia relatando falsedades. Esto, agrega, sólo es justificable en un actor de los acontecimientos.

⁷ Escribe Montesquieu: “Las lecciones de lo pasado entre los hombres que han sufrido males, precaven los desórdenes del porvenir.”

Dice que es una desgracia para los hombres públicos *que lo sean sus actos, quedando sus motivos secretos*. Piensa que algunos lo han tergiversado, por lo que pone en el papel su versión. Se siente un hombre de Estado, con cabeza y sin corazón. Le da la impresión de que, con el transcurso del tiempo, algunos asuntos se han desfigurado, por interés o por malicia. Se propone esclarecerlos *en lo que importe a la verdad histórica*. No busca disculparse sino *obsequiar a la exactitud*.

No se interesa en hacer diatribas apasionadas de los hombres que han muerto, porque cree que a éstos ya los ha juzgado el Todopoderoso. Escribe que cuando un político *confiesa* sus desaciertos y se manifiesta contrito de sus malos hechos *frente al juicio inflexible de la posteridad*, se le admiten sus excusas y aun se *le perdonan* sus extravíos. Sostiene que todo hombre público está sujeto a las miserias y errores comunes de la humanidad, además de que está en situación de ceder más fácilmente al imperio de las circunstancias. Reconoce que ha deseado con ansia encontrar una ocasión solemne para *confesar un error funesto*. Pide indulgencia para sus faltas porque dice haber sido un hombre que *amaba profundamente a su nación*. Aunque sostiene que el único que puede perdonar es Dios, también quiere que el juicio de la posteridad, o sea la historia, lo perdone.

Los tiempos, exclama en latín, han andado de mal en peor. Siente nostalgia de cuando todavía era posible vislumbrar *la idea generosa de procurar el bien de la patria*. Le duele que ya no se discutan asuntos políticos sino *secretos de la vida privada*, que arrancan del *hogar doméstico* —aquel dulce reposo que es lo que garantiza la sociedad— *porque lo contempla identificado con su propio honor*. Suspira por aquellos días en que los errores se presentaban como pasajeros y no tan trascendentes como lo son ahora en los años de su vejez. Se ha visto reducido por *antiguos y modernos calumniadores, a la necesidad de probar los hechos virtuosos de su alma*.

Piensa que la historia de México es triste. Con duelo, escribe que todo lo que en México asoma como dicha, se convierte tarde o temprano en desgracia. Le parecen *lastimosas* las revoluciones que ha vivido la república mexicana. La pérdida de Texas y la guerra con los Estados Unidos le anuncian un *cataclismo lamentable*, que podría terminar con *la existencia política de los mexicanos, con la gloria de su raza, con su lengua, con la religión de sus padres*. Quiere que se conozcan los pormenores de esa historia, para que se sepa que *la nación mexicana fue una lamentada víctima de la injusticia*.

Los asuntos de su relato

Considera que la *independencia es el suceso de los anales mexicanos*. Hace un recuento de lo que ha observado sobre el carácter versátil, imaginativo y ardiente de los mexicanos que no se detienen en la elección de los medios. Sus políticos —escribe— *se reservan un pensamiento oculto* y lo cubren *con una máscara hipócrita* hasta que las circunstancias sean propicias. Le parece una fortuna que, ante su fácil apasionamiento, los hombres mexicanos *no se hayan dejado seducir por caprichos y encantos de ciertas mujeres, que los hubieran arrojado a un abismo de degradación y de ridículo*.

Dedica mucho espacio a narrar los que considera *errores del origen independiente y de la República federal*, desde los desaciertos de Iturbide. Tornel quiere demostrar cómo el desconcierto de las primeras autoridades de la nación independiente se heredó hasta los días en que él escribe. Para nuestro autor, los errores políticos del origen han perpetuado los males.

La lista de los errores originarios continúa con el segundo congreso constituyente que estableció una República federal, el cual admitió *principios contradictorios* y proclamó *teorías irrealizables para el bien de la sociedad*: copió servilmente las leyes constitutivas de otro país que era el *menos semejante a México en origen, religión y costumbres*. A todo esto agrega un yerro más: la costumbre de recurrir a préstamos con la hipoteca del tesoro y el hábito de despilfarrar el dinero de los empréstitos.

Tema relevante es para él *la conspiración española contra la soberanía mexicana*. Sostiene que, en México, los padres españoles ejercían un verdadero predominio sobre sus descendientes y que ambos lo ejercían sobre las razas aborígenes que sobrevivieron a la Conquista. España, dice, fue represiva y mezquina, si bien endulzó todo por sus creencias religiosas, por sus leyes filantrópicas y porque la administración de sus colonias tuvo una índole caballeresca. Los españoles americanos, sin embargo, *sufrían con pena y violencia todas las medidas*. Cree que como resultado de la revolución acaudillada por el venerable Hidalgo se acrecentó la mala voluntad entre mexicanos y españoles. Dice que aunque Iturbide les dio la oportunidad de una conciliación, muchos de los españoles que se quedaron trabajaron contra él en las logias, lo que aumentó el número de sus enemigos. Agrega que, durante la administración de Victoria, los españoles se asociaron a un partido de oposición, empeorando además su situación la conspiración de Arenas.

Aunque piensa que el hecho de la conspiración apenas merece una mención en la historia, cree que sus resultados han sido de fatal

trascendencia para la nación, porque ha sido el origen de otros trastornos. Intenta presentar la verdad como fue. Reconoce que los seis cómplices —cuatro de ellos religiosos— no lo fueron en realidad y que hubo una sentencia de muerte —la del general Gregorio Arana— sin pruebas. Sostiene que la culpa de esto estaba en la carencia de códigos republicanos propios, y en que el país viviera sujeto a las leyes españolas. A pesar de estas irregularidades piensa que el suceso de Arenas comprometió seriamente la tranquilidad pública. Cree que fueron los leales a la Corona de España los que organizaron una conjuración para volver a la autoridad legítima de Fernando VII y para salvar de su ruina a la santa religión de los mayores. Tornel es uno de los que atestiguan —escondido detrás de una puerta— la veracidad de los intentos conspiratorios de Arenas. Quiere que no quede ninguna duda sobre la conducta de la administración de Victoria y declara que *estuvo justificado el castigo y la persecución de los culpables que atentaron contra la independencia*. Dice que un testimonio *intachable* es un artículo de un periódico habanero que menciona la conspiración. Es, según él, un suceso grave porque los partidos encontraron pretextos para enconar sus querellas. Concluye que el suceso es el origen de una época *fecundísima en desastres, amarga en todos sus recuerdos, odioso antecedente de cuantos males han venido, de males que ya cansan la paciencia humana*.

Cree que cuando el tiempo permita que se corran los velos, se conocerán las *estensas ramificaciones* de ese proyecto. Aunque hayan pretendido los opositores ponerlo en duda, atribuyéndolo a innobles miras de la administración, declara que esta intentona de los españoles se colocará sin duda *entre los hechos históricos*. Dice que si bien los escoceses sostuvieron que la conspiración de Arenas fue tramada por los yorkinos para atraer el odio popular contra los españoles europeos y los mexicanos que los apoyaban, le parece que decir esto *es una audacia*. Él publica documentación con las confesiones de los reos que prueban el suceso, y llama *pirrónicos políticos* a los que se han propuesto desconcepar a la nación.

Con respecto al movimiento de Tulancingo, le parece una de las revoluciones más serias desde el logro de la independencia, que provocó que se cometieran en ambos bandos *desaciertos sin guarismo*. Dice que el plan de Montañón, al que se unió Bravo, pedía la desaparición de las sociedades masónicas, la destitución de Poinsett y hacer cumplir la constitución. Más que *parodia*, le parece que fue una *burla amarga y descmedida* que invocaran, con las armas en la mano, el imperio de la constitución y las leyes. Ahora cree —porque los riesgos han pasado— que en la conducta de Bravo al defender como escocés a los españoles, a los que se suponía unidos al movimiento, hubo motivos *generosos*.

Se preocupa también por *las elecciones de 1828, el motín de La Acordada y la figura "colosal" de Guerrero*. Dice que a éste hay que juzgarlo con *piedad y filosofía*. Sigue paso a paso los detalles de la revolución para imponerlo en Veracruz, Oaxaca, Estado de México y en el Distrito Federal. No intenta juzgarla, pero le parece que llevó a la república a la *situación más lastimosa*. Dice que en la capital una *chusma inmensa que amenazaba vidas y propiedades* rodeaba a los cuerpos *medio disciplinados* de los facciosos.

Sobre *la expulsión de los españoles*, le parece que la historia mexicana está obligada a referir ese suceso, que ha sido *una de las mayores desventuras del país*. Dice que aunque como diputado él votó por la ley de expulsión, su corazón lo reprobaba, ya que si fue extremista, lo fue por las exageraciones de la época. Confiesa que al expulsar a los españoles cometió un error funesto del que está arrepentido hace años y *llora amarguísima los daños causados a la humanidad*.

Hace un elogio de la República y de Santa Anna. Cree que en sociedades dominadas por la anarquía —en donde ha sido permanente el estado de revolución— el único gobierno posible es la República, que al admitir los principios esenciales de un gobierno libre llama a la sociedad al orden y reprime los excesos de violencia. Elogia al que lanzó el primer grito de República: Antonio López de Santa Anna.⁸

Piensa que los Estados Unidos son el nuevo enemigo. Dice que los inmigrantes anglosajones en América fueron hombres constantes y ardorosos, *con espíritu aventurero del que todo lo posee por derecho de conquista*. Se refiere al destino providencial de la raza anglosajona en este continente, que se ha manifestado en un impulso enérgico de expansión. Ellos piensan que su derecho es su deseo, y que la justicia es su conveniencia. Cree que es posible notar de año en año, hasta llegar al de 1848 *de infandos recuerdos*, la paciencia asombrosa, el disimulo y hasta la perfidia con que desarrolló sus planes, en detrimento de *otra raza, rica de imaginación, abandonada por genio y nada previsiva en lo que más le importa atender y considerar*.

Otro de sus asuntos es hablar de él y justificar su actuación ambigua en cada etapa política de su vida. Lo que hace y lo que dice entre 1821 y 1829, años que abarca en su relato, es mejor leerlo en su propia historia. Habla de él en tercera persona. Promete que juzgará a Tornel como a todos, *con la merecida imparcialidad*. No se interesa por relatar qué hizo con los insurgentes, ni cómo ascendió con Iturbide y apoyó el imperio. Tampoco escribe nada a propósito de su cambio de

⁸ No quiso recordar Tornel que él envió una carta suya a Santa Anna pidiéndole que recapacitara y en la que le vaticinó —oráculo fallido— un rotundo fracaso.

ideas por el federalismo hacia 1823. Tornel aparece en su historia hacia los primeros días de 1824, como un liberal republicano. Algunas veces se refiere a él y a Santa Anna como generales, mientras en el tiempo de los sucesos eran todavía coronel y brigadier, respectivamente.

Demanda que se le *concedan sentimientos de virtud*, porque nunca cedió a la *tentación de cooperar activa y abiertamente* con la revolución que intentaba imponer a Guerrero. Aunque reprueba la revolución de Tulancingo, agencia que los expatriados regresen a la república. Atiende la ley de expulsión de españoles sin exagerarla ni anularla. Es reconvenido por su partido a causa del buen trato con que enjuga las lágrimas de las familias de los españoles. Dice que, aunque lo acusen de corrupto en el asunto de los españoles, *los movimientos compasivos de su corazón no tuvieron más recompensa que la de las buenas acciones*.

Cree que fue por un exceso de bondad y consideración hacia su persona por parte de los diputados que le permitieron asistir a sus sesiones a pesar de ser funcionario del ejecutivo. Ahora se da cuenta de que esa doble investidura *coartó su libertad, y tuvo que aparecer de un modo, cuando pensaba de otro*. Sin embargo, se presentó en la cámara en enero de 1829 a hacer la *más humana y filosófica de las proposiciones*: pide que se declare nula la ley que proscribió a su amigo, el general Santa Anna, aunque éste por entonces no portaba todavía tal nombramiento. Relata que ganó su propuesta y dice que la promovió porque *cuando triunfa una revolución, triunfa en todas sus consecuencias*. Éste es el último suceso que Tornel escribe en su relato.

Sus fuentes

A través de las lecturas que cita nos damos cuenta de que es un ecléctico y esto se debe en buena medida a su formación. Es muy fuerte en él la presencia de los clásicos latinos y cristianos, junto con la de algunos autores modernos. Hace una mezcla curiosa de los clásicos y de los románticos, sin proponer ni vislumbrar una ruptura entre ambos. En ese sentido, la historia y la mitología romanas son una referencia constante en su relato, lo mismo que las hazañas de Napoleón, y están asimiladas de tal forma en su bagaje cultural, que ya no indica cuáles han sido sus fuentes.

Evoca las ideas de Domingo D'Pradt, antiguo obispo de Malinas. Éste es un autor que citó frecuentemente en sus primeras proclamas independentistas. Las ediciones francesas de D'Pradt de 1817 y 1822 y sus traducciones en castellano circulaban entre los jóvenes criollos de la Nueva España en los días en que se preparaba el plan de emancipa-

ción y en los años inmediatos a ella. Ese autor decía de España: “Nunca tuvo pueblo alguno, colonia más rica”, refiriéndose a la Nueva España, y sostenía que la libertad recién conquistada por los mexicanos, “enseñaría al universo asombrado, lo que valen las Américas y sobre todo México”.⁹ Reconoce que la independencia es inevitable y sostiene que hasta los que se niegan a pronunciarla con la boca la admiten en el fondo de su corazón. El mismo año que Pradt escribió esto —1822— llegaron a México cerca de doscientos ejemplares, que se vendían cada uno a un peso en la oficina de la *Gaceta del Gobierno Imperial*.¹⁰ También era leído por sus defensas de los americanos contra las tesis de Raynal, Robertson y Paw.¹¹ Tornel no sólo citó a D’Pradt, sino que hizo suyas algunas de sus tesis que le permiten, aún en su vejez, creer en las riquezas y en los derechos de libertad de América y de México.

Tornel es muy aficionado a rememorar frases de distintos escritores latinos —entre ellos Virgilio—, un italiano —Dante— y varios franceses, de los cuales no da el nombre de las obras, ni mucho menos el año de sus ediciones. A Domairon, lo cita como autor de un libro sobre Napoleón, del que relata una hazaña. Evoca *El Hipócrita* de Moliere, las ideas de Thiers sobre Danton, y algunas de Montesquieu, Juan Santiago Rousseau, Alexis de Tocqueville —de quien sí cita *La democracia en América*—, Alejandro Dumas y de Capefigue. Es lector también de la obra *L’Univers*, en donde aparece un “Bosquejo histórico de México” escrito por M. de Larenaudiere. Según éste, el que ganó las elecciones en 1828 fue Gómez Pedraza, quien hubiera llevado a cabo una administración ordenada. Tornel dice estar de acuerdo, al tiempo que dedica muchas páginas a demostrar que la elección de Guerrero es la que convenía al país. Sobre táctica y estrategia militar, recomienda las reglas que propone en sus obras —no dice cuáles— el —¿español?— marqués de Santa Cruz.

Polemiza con varios políticos-escritores mexicanos de su tiempo, de los cuales toma muchas páginas que reproduce en su historia sin citar edición ni página. Es el caso, por ejemplo, del *Ensayo histórico de nuestras revoluciones* de Lorenzo de Zavala, que considera que ya ha sido del todo desmentido. De José María Luis Mora y Madrid, dice que en las obras que ha dejado escritas manifiesta el extravío de la razón, que no tenía cuando escribía en un periódico de los escoceses. Recoge

⁹ Domingo D’Pradt, *Examen del plan presentado a las Cortes para el reconocimiento de la independencia de la América española*, Burdeos, Imprenta de Pedro Baum, abril de 1822, p. 10.

¹⁰ *Gaceta del Gobierno Imperial de México*, 29 de agosto de 1822.

¹¹ Domingo D’Pradt, *Memoires historiques sur la revolution d’Espagne*, 1816, y *Des colonies et de la révolution actuelle de l’Amérique*, Burdeos, Juan Pinar, 1817.

algunos testimonios de la *Memoria* de José Antonio Facio, editada en París en 1835. De Carlos María de Bustamante, su polemista principal, reproduce largos textos que aparecieron en *Voz de la Patria, por sus líneas muy sentimentales*. Más adelante se refiere al *Cuadro histórico* como una *insípida novela*. Con el único que está de acuerdo es con Juan Suárez y Navarro, quien dijo en su *Historia de México*¹² que el senado, en 1828-1829, usó de las leyes para sus venganzas particulares. Cuando habla de la actuación del guayaquileño Vicente Rocafuerte, aunque le parece que fue un hombre abusivo con México, piensa que su *Ensayo político del sistema americano* es una obra *no destituida de sensatez y de cordura*.

Tornel se cita abundantemente a sí mismo. En primer lugar, reproduce largos párrafos de su escrito de 1837 *Tejas y los Estados Unidos de América en sus relaciones con la República Mexicana*, impreso por Ignacio Cumplido. Sigue pensando que la nación mexicana ha sido una víctima inconsiderada por parte de la ambición de los Estados Unidos. También recuerda páginas de su *Manifestación* de 1833 —ahora llama a ese texto *Manifiesto*— en la que explicó los motivos de su vida pública. Sigue obsesionado con demostrar que es un hombre virtuoso y que siempre ha actuado en servicio de los beneficios de la patria.

De su lenguaje

Es un código que está regido por sus pasiones y que se expresa con varios lenguajes: el de sus creencias, el del teatro, el de las ciencias naturales, el republicano, el de los imaginarios que retiene desde su lectura de clásicos latinos y cristianos, el sentimental, el de los objetos, el de la significación de las fechas, el de los ritos y las ceremonias.

Tornel es providencialista. Cree que en la historia de los pueblos se cumplen los misteriosos designios de la Providencia, pero que debe reflexionarse el hecho de que ella también instruye *a los pueblos con severas lecciones, para que se aprovechen y se salven por esfuerzos enérgicos*. También cree en la diosa Fortuna, protectora caprichosa de los hombres.

Se honra de pertenecer a un *siglo religioso, que ha reparado la inmoralidad escandalosa y los extravíos de la razón y en el que se consuma una revolución intelectual*. Señala el enorme peso y valor de la religión católica entre los mexicanos. Propone pensar en *las hondas raíces* que

¹² Se refiere a *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, México, Ignacio Cumplido, 1850.

la religión católica, apostólica y romana tiene echadas en nuestro suelo; en que las corruptoras doctrinas que en dos siglos ha divulgado la Europa por todo el mundo aquí no encuentran cabida *ni entre los libertinos*; en que *un gobierno sin fe no es popular en México* y su caída sería el primer y ejemplar castigo de su apostasía.

Se siente americano y relata las riquezas de este continente. Recuerda el fracaso del congreso hispanoamericano que intentó Bolívar y las querellas entre países hermanos. Se refiere a 1829, 1838 y 1846, cuando México estuvo solo frente a los extranjeros. Porque cree que la suerte de México desde 1847 ha sido *infausta y dolorosa*, propone que las naciones latinoamericanas despierten del letargo en el que están por obedecer a pasiones egoístas.

El lenguaje de su siglo está presente en Tornel. Posee un sentimiento religioso, en el que no es posible distinguir a la política de la religión. Defiende la propiedad individual y ha manifestado su oposición al comunismo. Trata de demostrar que él posee sentimientos elevados, una imaginación ardiente, un espíritu filosófico, fe en el progreso, amor a la humanidad, piedad universal, fe en el pueblo, sentimientos republicanos. Siente una pasión tal por la historia, que de ella toma sus temas. Escribe, como los románticos de su tiempo, relatos apasionados y sentimentales.¹³

Echa mano del discurso de la medicina para referirse al cuerpo social como un organismo enfermo. También usa el de la naturaleza y sus distintos órdenes. El asunto de los préstamos es para él un *profundo abismo que ha tragado la fortuna de la nación* y que ha llevado al hábito de despilfarrar ese dinero. Esa costumbre, asevera, ha hecho que la república *padezca un cáncer incurable*. El mar y sus tempestades aparecen también en varias ocasiones como metáforas de las conmociones políticas de la república.

Tornel es afecto a los latines. En su historia también gusta de introducir frases latinas que ofrece sin traducción al castellano. Supone que sus lectores comparten su mismo código. Generalmente las usa no como metáfora, sino como ilustración que refuerza lo que acaba de decir. Son un referente cultural importante. Es frecuente encontrar entre distintos autores criollos de su tiempo ese tipo de citas, que son —según dice en otro contexto Alfredo López Austin— como “los *slogans* de la gente culta”.¹⁴

La tradición clásica en México proviene desde los primeros años

¹³ Son los mismos elementos que numera Roger Picard en *El romanticismo social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, para clasificar a algunos románticos franceses.

¹⁴ Alfredo López Austin, “Autobiografía en digresiones y aforismos”, en *Egohistorias*.

de la vida colonial, en los que la lengua latina fue un instrumento de expresión, y continuó después como parte del llamado humanismo mexicano que se propuso el estudio e interpretación de la cultura greco-latina. En los planes de estudio de los colegios coloniales más importantes el latín es una materia obligatoria, además de ser indispensable para los estudiantes de teología, que es el caso de Tornel. En los cursos, los alumnos debían traducir a los clásicos para aprender gramática latina: Fedro, Cicerón, Quinto Curcio, Salustio, Julio César, Virgilio, Ovidio y Horacio.¹⁵

Según Ignacio Osorio, México llegó a su independencia con una rica herencia latina, que se aquilató en el estudio de los clásicos, en la simbolización sincrética de muchos mitos de su pasado, en la influencia de la ciencia y del derecho romanos, en las ideas estéticas y en el surgimiento de un neolatín mexicano, recreación propia de la lengua latina.¹⁶

No es difícil imaginar al joven Tornel memorizando frases de algunos clásicos con los que ha tenido que desvelarse para cumplir con sus deberes. No es posible saber si algunos de los errores de varias de sus citas latinas se deben a que ya no se acuerda bien de esa lengua, o al tipógrafo que las reproduce.

Tornel cita una frase de Juvenal para expresar la sensación que causó el discurso antiguadalupano de Servando Teresa de Mier en 1794: *Credebant hoc grande nefas, et morte piandum*, que se traduciría por: “Creían que éste era un gran crimen y que éste debía ser expiado con la muerte”. Se refiere a un yorkino que podía juzgar los hechos *sine ira necque studio*, “sin ira ni parcialidad”; y aunque cree que en el movimiento armado de Santa Anna en Oaxaca por la candidatura de Guerrero pudo haberse ahorrado mucha sangre, exclama la frase proverbial: *Sic erat in fati!*, “¡Así estaba en los hados!”, o “¡Así estaba escrito!”

De su estilo literario

En su modo de decir —en las revelaciones involuntarias, las omisiones, los equívocos, las mentiras, las citas, los epígrafes, las metáforas, las

El amor a Clío, Jean Meyer, coord., México, Centre d'études Mexicaines et Centraméricaines, 1993, p. 147.

¹⁵ *Publii Virgilii Maronis Bucolica, Georgica et Acneis. Breviariis et notis Hispanicis illustrata ad usum puerorum. Mexici, Apud Marianum Galván*, 1832, p. IV.

¹⁶ Ignacio Osorio Romero, “Latín y neolatín en México”, en *La tradición clásica en México*, México, UNAM, 1991, p. 59.

ironías, los símbolos— está su interpretación de la realidad, y la expresión que nombra, en sentido figurado, su deseo. De acuerdo con la teoría de Hayden White, que relaciona el estilo de cada historiógrafo con los modos principales del discurso poético, es posible encontrar en Tornel esa afinidad selectiva entre el acto que prefigura su lenguaje¹⁷ y la interpretación que hace de los hechos.

Su epígrafe es una metáfora de cantos tristes. El autor elegido es Virgilio y su obra *La Eneida*, en una traducción en verso castellano de Gregorio Hernández de Velasco. Escoge de ella un párrafo del libro segundo en el que el narrador —ante el deseo de los oyentes— cuenta, con el corazón estremecido por el recuerdo y con un llanto que le ataja las palabras, las desventuras de Troya:

*Sed si tantus amor casus cognocere nostros
Et breviter Trojae supremum audire laborem
Quantum animus neminisse horret
Luctuque refugit incipiam*

*Mas pues en ti tan gran deseo entiendo
De oír en breve suma nuestro duelo
Aunque rehúse el llanto la memoria
Comenzaré la lastimosa historia*

Más que a Virgilio, está citando a Hernández de Velasco, cuya traducción libre resume el sentir de Tornel con respecto a la historia de su patria. El verso de Virgilio en prosa, según una traducción de fray Luis de León, muy conocida en México en la época de Tornel, dice: “Mas si el deseo que tienes de saber nuestras desdichas es tan grande, que por oír brevemente la postrera desventura de Troya, sin reparar en nada, cortas por todo, aunque mi corazón se estremece del recuerdo, y el llanto me ataja las palabras, animareme como pueda y comenzaré así”.¹⁸ A Tornel le gusta el verso libre en castellano: *comenzaré la lastimosa historia*, porque va a hablar de una historia triste, digna, según él, de llanto. Se identifica al mismo tiempo con el poeta latino, y siente que

¹⁷ Metafórico para el romance, metonímico para la tragedia, sinecdóquico para la comedia e irónico para la sátira.

¹⁸ *Oeuvres de Virgile, traduites en vers français par Tissot (Bucoliques) et Delille (Géorgiques et Eneide), en vers espagnols par Guzmán, Velasco et Luis de León, en vers italiens par Arici et Anibal Caro, en vers anglais par Warton et Dryden, en vers allemands par Voss; (le texte en regard d'après Heyne) et précédées de la vie de Virgile, des notices bibliographiques, etc.*, Édition Polyglotte publiée sous la direction de J. B. Monfalcon, Paris et Lyon, Cormon et Blanc, 1838.

las lágrimas calientes mojan el papel en el que escribe el relato doliente de la expulsión de los españoles, donde confiesa que cometió un grave error.

El éxodo triste de los españoles está narrado con una metáfora. Sin nombrar la obra y el autor, cita un verso de *La divina comedia* de Dante, quien le parece *el más ardiente y melancólico de los poetas*. Evoca una frase de las puertas del infierno: *Lasciate ogni speranza vostra*, que según él encontraban los españoles por doquier en México. Las toma del inicio del canto tercero, que narra la entrada de Dante y de su maestro Virgilio al infierno. En el dintel de la puerta encuentran las siguientes palabras de Luzbel:

Por mí se llega a la ciudad doliente;
Por mí se llega hasta el dolor eterno,
Por mí se va entre la perdida gente.
Movié justicia a mi hacedor supremo,
Hiciéronme divinas potestades,
El saber sumo y el amor primero.
No fue cosa creada, de mí antes,
Sino lo eterno, y yo eterno perduro:
¡Dejad toda esperanza, los que entráis!

Dante pregunta a su maestro por el sentido de esa frase y éste le responde que antes de entrar al lugar de las almas que han perdido a Dios le conviene dejar todo recelo y todo temor.¹⁹ Aunque Tornel se siente humilde y reconoce su error, metafórica su tristeza con las palabras del mismo Satanás.

Para referirse a la expulsión de los españoles dictada por los diputados —él fue uno de ellos— escribe que éstos eran jóvenes entusiastas, irreflexivos y ligeros *que quemaban sus inciensos en los altares de esa mentida deidad que se llama aura popular, que además de perfumes, exige que se le ofrezcan víctimas*. Con esta metáfora rememora el rito precortesiano del sacrificio humano como ofrenda a los dioses. Los españoles americanos se vieron en la necesidad de sacrificar algunas víctimas —los españoles europeos— a la diosa *Aura Popular*, deidad engañosa.

¹⁹ Dante Alighieri, *La divina comedia*, Barcelona, Libros Río Nuevo, 1983, traducción, introducción y notas de Julio Ubeda Maldonado, p. 39.

Una epopeya que puede ser representada

Una epopeya antigua, *La Eneida*, y otra religiosa, *La divina comedia*, están en la prefiguración lingüística de su relato. Ambas contienen la imagen de lo que para él es triste, digno de lástima, como la historia de su nación. La epopeya es un género que se ha asimilado con el arquetipo del romance. Es una figura literaria, un poema del género épico, que se escribe para ejemplo nacional y que lleva casi siempre una intención política.

El héroe de la epopeya —como el del romance— atraviesa por una serie de aventuras y combates, que pueden desembocar en su victoria. El arquetipo romántico está en donde los héroes virtuosos representan los ideales del grupo social predominante, y los enemigos son la amenaza permanente a su virtud. La búsqueda —elemento que da forma literaria al romance— implica casi siempre un conflicto que supone dos personajes: un protagonista o héroe y un antagonista o enemigo.²⁰ En el relato de Tornel hay enemigos —España y sus conspiraciones o Poinsett y los Estados Unidos, o múltiples calumniadores— que asechan constantemente a los héroes —él y la nación— y hay también una esperanza en un desenlace positivo.

Como toda trama, su escrito tiene un héroe, una voluntad constructiva, a cuyo alrededor se organizan los acontecimientos. En términos generales, el héroe literario tiene casi siempre dos caminos: o concilia su propio destino con el del ser colectivo, como en las comedias o los romances, o entra en contradicción con su propia sociedad, como en la tragedia.²¹ Romance y comedia giran en torno de una interminable, irracional, absurda persistencia del impulso humano para luchar, sobrevivir, y en lo posible, escapar.²² El héroe de la epopeya de Tornel debe hacer algo grandioso para combatir a los Estados Unidos, el nuevo enemigo. Propone a los hombres públicos de América, *la parte más bella del universo*, meditar en la conveniencia de formar un congreso hispanoamericano.

Cuenta con la Divina Providencia que no va a abandonar a los mexicanos. Se trata, según él, de salvar a la patria para *recuperar los derechos divinos*, idénticos a todos los seres creados, porque Dios formó al hombre a su imagen y semejanza y entonces *el americano no es inferior sino igual a los europeos*.

²⁰ Northrop Frye, *Anatomía...*, *op. cit.*, p. 245, 246 y 247.

²¹ Germán Colmenares, *op. cit.*, p. 137 y 176-177 y Northrop Frye, *Anatomía de la crítica*, *op. cit.*, p. 247.

²² Northrop Frye, *Anatomía...*, *op. cit.*, p. 245, 246 y 247.

Le pide a Dios, que ya que para Él no hay imposibles, *proteja a su consternada patria*. Quiere que, en particular, los jóvenes mexicanos adoren al verdadero Dios y que inspiren su religiosidad *en el Dios moribundo cuyos preceptos salen ahogados entre el dolor y los suspiros*. Compara a los mexicanos con *la deidad moribunda del monte calvario*. Después de la muerte, cree en la resurrección y en la redención de los hombres y de sus naciones.

En la representación de su romance, las víctimas pueden ser redimidas. Lo serán al reconocerse de América, de lengua castellana y de religión católica, y sobre todo, favorecidas por la Providencia. Él siente que ha sido una víctima incomprendida de las circunstancias políticas, y aunque se lo reprocha a la sociedad, se reconcilia con ella.

Según él, todos actúan en el *gran teatro que es la política*. Se refiere al *teatro demasiado serio del mundo político*. Él narra los distintos episodios: cuando Iturbide desapareció de *escena*; en *teatros superiores*, Poinsett hubiera podido lucir sus talentos; en España, Zavala encontró un *teatro más amplio* para lucir sus innegables dotes intelectuales; Eugenio Aviraneta dejó Orizaba porque *no era el teatro bullicioso que buscaba*. Las sectas masónicas de los novenarios y los guadalupanos son *escenas ridículas* de un carnaval político con escoceses disfrazados y yorkinos con careta. Le parece penoso relatar algunas escenas de La Acordada, en la que la ciudad de México era el *teatro de la guerra*. Tiene conciencia de ser un actor de la historia y forma parte también de un mundo de representaciones donde los personajes son los actores de sí mismos, esto es, representan su propio papel.

Proporciona un apunte para la escenografía. Dice que si se pintara en un cuadro la historia del suceso más notable de los anales mexicanos, éste sería *La proclamación de la independencia coronada por la victoria*, que tendría en primer término a Iturbide y Guerrero.²³ El caudillo criollo y el caudillo mestizo, en primer plano, simbolizan para él la unión de los mexicanos, y están al frente de las representaciones clásicas que alegorizan el triunfo de su gesta. Como casi todos los historiadores de su generación, piensa que la independencia marca un momento glorioso, digno de los mejores cantos.

Las personas de este drama son descritas con esmero por Tornel. Muchos nombres llenan las páginas de su relato. Si bien menciona a todos los que formaron parte de la política de los tres primeros decenios del siglo XIX,²⁴ algunos de ellos ocupan los papeles protagónicos, y son

²³ Tornel, *Breve reseña histórica*, *op. cit.*, p. 314.

²⁴ Éstas son las personas que ocupan algún lugar en su historia: Agustín de Iturbide, Antonio Medina y Miranda, Francisco Tarrazo, Tomás Salgado, Vicente Filisola, Antonio

los que nombro a continuación. Con todos tuvo mucho que ver. A algunos, con los que se identifica, los coloca en un lugar señalado. Sin embargo, casi todos descienden de las alturas de la gloria a los abismos de sus propios errores. Confiesa que con uno de ellos tropieza a cada rato. El texto que acompaña la caracterización de cada personaje es, por supuesto, lo que Tornel dice de ellos. Es significativo el hecho de que en los que señala como errores de los demás está el lado que no reconoce de él mismo. La descripción de cada personaje es una metáfora del propio Tornel:

La Nación

Es la víctima inconsiderada de España, Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y de los errores lamentables que internamente se han acarreado desde el origen. *Abre sus ojos muy tarde, fuera de oportunidad.* Es una nación que, a pesar de sus infortunios, representa en el continente americano *a la raza generosa y caballeresca de las más nobles tradiciones.*

El amante de la Nación, el consejero José María Tornel

De genio activo. Algunas veces lo arrastra el torrente yorkino y en otras, aunque le causa disgustos, da testimonios de independencia. Estudia a conciencia *qué servicios pueden ser útiles y gratos a los hombres de todos los partidos*, en beneficio sólo de la comunidad. Aplica la ley de expulsión de los españoles, pero al mismo tiempo, *suaviza y endulza la suerte de los desgraciados.* Dicta medidas *aparentemente severas*, para poder tener *libertad de hacerles algún bien.* Aunque lo acusen de intenciones atroces, en su alma no existen, porque le debe a *Dios nuestro señor un corazón bueno y notoriamente sensible, susceptible de recibir impresiones fáciles de*

López de Santa Anna, Guadalupe Victoria, Nicolás Bravo, Lucas Alamán, Pablo de la Llave, Ignacio Esteva, Manuel de Mier y Terán, Dominga Pacheco de Arenas, Manuel Gómez Pedraza, Miguel Ramos Arizpe, Juan José Espinosa de los Monteros, Sebastián Camacho, Joel R. Poinsett, Lorenzo de Zavala, José Dávila, José Antonio Echávarri, Simón Bolívar, José Justo Corro, Manuel Eduardo Gorostiza, Pablo Obregón, Pablo Francisco Vázquez, Luis Gonzaga Gordo, Lobato, Vicente Guerrero, Joaquín Arenas, Gregorio Arana, Eugenio Aviraneta, Tomás Salgado, Antonio Medina y Miranda, Francisco Terrazas, Francisco García, Manuel Montañón, Servando Teresa de Mier, Prisciliano Sánchez, Carlos María de Bustamante, José Antonio Facio, Mariano Paredes y Arrillaga, Valentín Gómez Farías, el "Gallo Pitagórico", Mariano Michelena, Vicente Rocafuerte, José María Alpuche e Infante, Anastasio Bustamante, Mariano Arista, Juan Álvarez y Lucas Balderas. Habla también y sobre todo de José María Tornel.

compasión. De imaginación viva, que da a su carácter cierta tinta de ligereza. No es mezquino con la tolerancia. Da muestras de una convicción muy profunda en su alma: posee un sentimiento religioso y procura usar su autoridad para que la Iglesia católica, apostólica y romana sea respetada y acatada.

Su desgracia es que se tergiverse su carácter y se desconozcan sus buenas acciones. Como hombre de honor, *su idea sagrada es sacrificarse por su patria, aunque los servicios sean costosos*. Escribe para probar los hechos virtuosos de su alma. Luchador incansable, entre sus inclinaciones y sus deberes, da preferencia a los segundos. Renuncia a la venganza y a los estímulos de la fortuna. *Es incapaz de mancharse con la nota de desagradecido*. Se siente el *salvador* de la propiedad en la ciudad de México en diciembre de 1828.

Agustín de Iturbide

Es un héroe *arrastrado por el destino*, que encarna a varios personajes. Representa el papel de *Júpiter*, de cuya cabeza nace Minerva, diosa que en palabras de Tornel simboliza a la independencia y a la soberanía de México. Aparece también como un *César moderno* que no se detuvo en las orillas del Rubicón, para representar con esto que disolvió al Congreso. Encarna a *David* quien se perdió por los hechizos de Betsabé. Más adelante es *Napoleón*, el verdadero representante del pueblo. Sin embargo, aunque quiso volver a México como Napoleón, sólo quedó como un *Murat*. Se perdió en el primer desdén que le hizo la fortuna. El destino arrastró al héroe hasta la muerte.

Antonio López de Santa Anna

Es un soldado de valor, genio y fortuna. Como brigadier es más solícito de la gloria del soldado que ambicioso de mando. Al proclamar la *mágica palabra República*, obra por una inspiración secreta, que lo arrebató siempre hacia lo grande y lo heroico. Aunque detesta a los yorkinos, *del gobierno de Guerrero, todo lo debía esperar, mientras que del de Pedraza, todo lo debía temer*. Se aprovecha de los errores de sus enemigos cuando los ciega la fortuna. Es expuesto. Su viveza le ha acarreado ventajas en los distintos lances de su carrera. (Cuando hace la revolución por imponer a Guerrero, está sitiado en Oaxaca en el convento de Santo Domingo. Se las ingenia para salir con sus soldados, todos disfrazados de frailes y se refugian en el convento de San Francisco. Ahí tocan las

campanas para convocar a la gente a misa. Una vez llena la iglesia, ordena que cierren las puertas y exige a los ricos una contribución y recoge la limosna que el padre guardián del convento pedía para los santos lugares de Jerusalem. En la noche vuelve a Santo Domingo.) Santa Anna numera sus triunfos por sus jornadas. *En su presencia, caen las fortificaciones, como las murallas en la de Gedeón, bastándole sonar las trompas.*

Guadalupe Victoria

Es un servidor de la causa pública que posee la calma de la filosofía, es virtuoso, dulce y tolerante, no tiene ambiciones. Sus errores no fueron por maldad sino atributos de su condición humana. Su tipo era como el del más *célebre* de los *republicanos* de Plutarco. Aunque no era federalista, siguió un sistema de *amalgamación* y trabajó con buena fe por él ya que era el escogido por la nación. *Victoria* fue el *afortunado* que condujo al santuario de María Santísima de Guadalupe, las últimas banderas del imperio español, una vez que fueron expulsados de su reducto en Ulúa. (Este hecho sucedido en noviembre de 1825, es evocado por Tornel como si hubiera acontecido en septiembre, asociándolo en su relato con el memorable inicio de la lucha por la independencia.) Comprometió su decoro y su dignidad personal al aceptar conferenciar con Lorenzo de Zavala cuando los sucesos revolucionarios de La Acordada.

Nicolás Bravo

Se distingue por su *constancia heroica* y por sus *hechos nobles* en la guerra de independencia. Es impopular por haber pertenecido al partido de los españoles europeos que todavía vivían en la República. Adicto a los principios de orden y justicia. Su corazón magnánimo le permitió proteger a los que combatió con su espada cuando los vio en desgracia y disminuidos.²⁵ Su verdadera falta fue colocarse al frente de una sociedad masónica que aspiraba a apoderarse de la dirección de los negocios y *enervó* la acción del gobierno. En la función de teatro, se anuncia una noche que ha sido hecho prisionero.²⁶ *Es una de las glorias*

²⁵ Esto mismo había escrito Lucas Alamán en el tomo tercero de su *Historia de México*, Imprenta de Lara, 1850, p. 261.

²⁶ Tornel era por entonces dirigente de la logia yorkina "India Azteca" y era del grupo en el poder que no quería "soltar" la dirección de los negocios.

más puras de México por lo que se le guardan miramientos hasta en el más grande de sus extravíos.

Vicente Guerrero

Hombre de origen pobre, perteneciente a las llamadas castas. Uno de los ciudadanos más eminentes de la República. De talento vivaz, absolutamente desprendido, con instintos generosos que lo convencen de entregar la suerte de la revolución al *héroe que tomaba sobre sí la responsabilidad entera*. Sin embargo, es de los que secundan el movimiento de Santa Anna contra Iturbide. En la batalla de Almolonga recibe una herida grave, de la cual nunca se cura. Si fue arrastrado, fue por su candor inocente, no por maldad. *Sin educación política, ni siquiera la más vulgar*. Discute con buena lógica en materias dudosas. Si algo no le parece, niega su voto con firmeza. Su talento es *perspicaz* y posee una *asombrosa atingencia*. Por lo que respecta al orden moral, no es un *anacoreta de la Tebaida*, pero tiene intenciones puras y es extremadamente dócil. *Embarazado por su propia cuna, desacreditado por no tener modales*. Es el último depositario del *vigor de una revolución anatematizada*. Nombrado por Victoria para combatir a Bravo que se ha sublevado contra el gobierno, es protagonista de un hecho dudoso. Citó a Bravo a una entrevista, y cuando éste se dirigía a ella, movilizó sus tropas y se posesionó de la plaza. Si fue desleal, hay que condenarlo severamente, porque *la lealtad, aun con los enemigos, debe guardarse en los compromisos de la guerra*.

Dr. D. Servando Teresa de Mier y Noriega

Talento sobresaliente y educación perfeccionada. Daña su fama de predicador por querer probar que la Virgen *no estaba estampada en el ayate de Juan Diego sino en la capa de Santo Tomás*. Dice que en los tiempos en los que todavía vive la madre de Cristo, Santo Tomás descubre el Nuevo Mundo varios siglos antes que Colón y predica en él el evangelio. Le quitan la licencia por decir esto e inicia una larga carrera de desgracias y aventuras. *Patriota indomable, merece un lugar señalado en la historia*. *Tiene una voz encantadora que suena como la plata*. Ama con entusiasmo a la patria y la sirve con constancia. Posee un candor de paloma.

Luis Gonzaga Gordo

De educación literaria sobresaliente en el colegio de San Ildefonso de México, *cuna de tantos sabios*. Digno del primer lugar, *lo que en su época era una recomendación distinguida, por la clase de estudios que entonces se practicaban, tan serios y provechosos* (Tornel estudió en San Ildefonso y obtuvo siempre el primer lugar).

Lucas Alamán

Destaca por sus talentos elevados y su visión del mundo ligada a lo europeo. Rechaza todo movimiento revolucionario sin analizar si es justo o no. Desde su juventud sostiene que la felicidad de las viejas naciones de Europa se debe a sus gobiernos monárquicos. Historiador apasionado y equívoco cuya reputación ya no se puede reparar porque *ha herido los intereses que se identifican con el espíritu de nacionalidad del pueblo*.²⁷ *Incorre en errores que son más por su falta que por la voluntad del destino*.

Lorenzo de Zavala

En su alma tiene connaturalizados los principios del bien y del mal. Es como Dante por su imaginación viva y como Newton por su talento tan adecuado para el cálculo. Se decora a sí mismo con el título de historiador. Uno de los gobernadores interesados en obtener el triunfo de la candidatura de Guerrero. Uno de los agentes principales y *más felices* de la revolución. Se deja aconsejar por una razón ilustrada, *pero también por los impulsos de su corazón pervertido*, por lo que en sus escritos, *se observan muchas contradicciones. Uno de tantos locos, en medio de la demencia universal*. Todo lo que escribe en su defensa hay que leerlo con precaución, *porque sacrifica la exactitud a fin de excusar sus más graves faltas*. Tan tribuno como un *Graco*, renueva los escándalos de las épocas más turbulentas de los comicios de Roma y los del populacho congregado en las plazas de Atenas. Olvida que la clemencia sirva para

²⁷ Alamán, en el tomo V, página 807, de su *Historia de México*, dice que Tornel se equivoca, ya que no adquirió sus opiniones monárquicas desde su juventud en Europa. Que, al contrario, él era un republicano central que pretendía que las provincias, divididas en territorios más pequeños, tuvieran cierta amplitud de facultades, sin los inconvenientes de las soberanías de los estados.

ennoblecen más a la victoria. Aspira con sus escritos a que los demás digan: *Este hombre no es un malvado*. En España organiza una farsa en la que instala emperador de México a un conde de Moctezuma y él se autonombra ministro universal. Si Moliere hubiera conocido esto, hubiera tenido más éxito que en su inimitable *Hipócrita*.²⁸ Patriarca de la independencia y miserable faccioso de Texas. Hombre sin fe política, *prefiere lo más exagerado del liberalismo*.

Manuel Gómez Pedraza

La audacia de su pensamiento no sirve para medir el tamaño de su corazón. *Ciudadano notable que incurrió en asombrosas contradicciones: hasta los cuerpos más respetables caminan sin brújula en el mar tempestuoso de las revoluciones*. En la situación más solemne e importante de toda su vida, que era defender el triunfo legal de su candidatura, fue *pusilánime*.

Carlos María de Bustamante

Cáustico como Juvenal, aunque sin su ingenio. Posee una furia digna de abrigarse en el infierno. Actúa por el estímulo de alguna pasión vergonzosa. Su ligereza es *proverbial*. En sus escritos atropella la verdad, la justicia y el decoro. Escritor satírico que hiere cuanto toca y destroza cuanto halla herido. De espíritu vengativo, que lo ha colocado *irrevocablemente en el catálogo de los célebres envenenadores*. Es autor de apasionadas novelas que llama sin escrúpulo historias. Es el culpable de haber querido formar un héroe de cada insurgente. De imaginación enfermiza. Escritor ligero que moja la pluma con hiel de víboras. Cree que la historia es un albañal *en el que puede arrojar las miserias de sus pasiones asquerosas*. La historia no lo puede perdonar porque en sus obras ha criticado *la reputación de hombres nada vulgares, por sus virtudes, sus talentos y sus servicios*. Solamente se equivoca cuando escribe alguna verdad. *Su genio, sus canas y sus servicios, le dan licencia para todo*. Es frecuente *tropezar con él* en el camino de la historia.

²⁸ Se refiere a *Tartufo*. En 1811 el abate Marchena la traduce al castellano como *El hipócrita*.

Joaquín Arenas

Español, fraile dieguino, que está implicado en un plan de restitución de Fernando VII. Cuando lo descubren demuestra en su semblante una convicción profunda y una serenidad imperturbable. Lo declaran conspirador y muere fusilado en el camino a Chapultepec.

Simón Bolívar

Es el Napoleón de la América del Sur. Aunque se ensalza su mérito, ha sido mezquinamente aplaudido. Se le atribuye la gloria de haber concebido reunir un congreso de las naciones americanas, pero el que recomendó ese proyecto *verdaderamente grandioso* fue el coronel D. Bernardo Monteagudo. Hombre no satisfecho con sus conquistas y ambicioso de poder e influencia en los negocios de las Américas emancipadas, invita a sus gobiernos a reunirse en un Congreso en la ciudad de Panamá. Su intento fracasa. Termina desgraciado y sin prestigio aún antes de su fallecimiento.

Joel R. Poinsett

Debe a su origen francés una rápida inteligencia. En los altos puestos con que la patria realza su mérito, es protector de la ciencia, de los establecimientos útiles, ennoblece a los soldados y coopera a que se ostente un orgullo nacional digno de imitación. Ambiciona el título de filósofo y de amigo de los hombres. De talento persuasivo, vieja experiencia, y con un lenguaje eminentemente americano. De ojo certero y avisado, se da cuenta de las debilidades de México. De modales corteses, trato fino y gracia para hablar el español. Introduce en México la costumbre de las tertulias a las que invita a mujeres bellas y a personas distinguidas. Es el propagador de la república federal a pesar de que sabe que fomentará la anarquía. Crea al partido popular que lo consulta como a un oráculo. Fue haciéndose cabida poco a poco hasta lograr atraerse algunos mexicanos que eran depositarios de los secretos de Estado y que poniendo en juego sus malas pasiones tanto les sirvieron a sus planes maquiavélicos. Abusó del candor de un pueblo inocente. No era vulgar y pocos pueden comparársele dentro de los mismos Estados Unidos.

Repercusiones de esta historia entre sus contemporáneos

El primero que lo cita es Lucas Alamán. En el tomo V de la *Historia de Méjico* publicada en 1852, se refiere a la *Reseña histórica* de Tornel como un “escrito histórico importante”. Dice que se ha aprovechado de él para rectificar o ampliar algunos hechos, ya que lo considera mejor informado que cualquiera por haber ocupado altos puestos en el tiempo que acontecieron los sucesos. Aclara que muchas veces no está conforme con el modo como Tornel califica.²⁹ También se dedica a rectificar algunas fechas erróneas: “De sentir es... que en una obra tan apreciable, el Sr. Tornel se haya fiado de su memoria sin consultar los documentos”, exclama.³⁰ Recomienda la biografía de Poinsett que da Tornel en la *Reseña* en el folio 38 y le parece que ofrece la relación más completa que se ha publicado sobre la conspiración de Arenas en 1826, que abarca nada menos que 28 folios. Recomienda asimismo la *Reseña* para consultar las exposiciones de la sublevación de Bravo y Montañó, que por entonces aparecieron en los periódicos.³¹

Lo critica cuando dice que no hubo lesión de justicia al expulsar de México a los españoles capitulados de San Juan de Ulúa. Alamán cree que eran precisamente los que tenían mayor derecho a permanecer en el país, “porque se los daba el pacto explícito que celebraron al rendir las armas”. Tampoco está de acuerdo con él cuando éste escribe que Santa Anna no perteneció a la logia de los escoceses. Alamán reconoce que ha seguido de cerca la obra de Tornel en lo que ha escrito sobre 1821-1828: “Hasta aquí —1828— alcanza lo que lleva publicado el General Tornel de su *Reseña histórica*”. Anuncia que en adelante, seguirá a Lorenzo de Zavala.³² Por último, lo recomienda por dar una noticia muy circunstanciada de la colonización de Texas, “con el pormenor de todas las concesiones de tierras”.³³

El tomo V de la *Historia de Méjico* de Alamán y la *Breve reseña* de Tornel muestran que sus autores comparten algunas ideas. Ven a la nación como un cuerpo biológico y aplican el lenguaje de la ciencia médica para referirse a los males que padece. Alamán piensa que hay que tratar de “chancelar” la deuda exterior, porque “es un cáncer que

²⁹ Lucas Alamán, *Historia de México*, Mariano Lara, 1852, edición facsimilar, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, México, 1985, volumen V, p. VII.

³⁰ *Ibid.*, p. 821.

³¹ *Ibid.*, p. 823, 825 y 835.

³² *Ibid.*, p. 837 y 839.

³³ *Ibid.*, p. 874.

consume lentamente los recursos de la república”.³⁴ Tornel lo expresa así: ... *los préstamos, que serán por algunos siglos un cordel atado al cuello de la república, si los vive, le inspiraron costumbres de despilfarro, que convertidas en hábitos, son ya un cáncer incurable.*³⁵

Los dos se reconocen católicos y creen que la población mexicana conserva un profundo sentimiento religioso que ha ido en aumento. Para Tornel es, además, *uno de los elementos sociales más poderosos.*³⁶ Ambos coinciden en que el país posee riqueza, una población noble y soldados valientes. Para Alamán los bienes materiales son agrícolas, mineros y fabriles, mientras para Tornel son las montañas argentíferas, los frutos tropicales y las costas extensas en los dos litorales.³⁷

Otro asunto con el que están de acuerdo es el examen de las causas de los errores para que la experiencia pasada sirva de lección a lo que viene.³⁸ Los dos citan a la Divina Providencia, en el sentido de que se aprovechen sus favores.³⁹ Están de acuerdo en que la nación, para salvarse, requiere de esfuerzos enérgicos. Si bien parten de que el presente es desgraciado, los dos piensan que hay remedio. Tornel usa una frase de Virgilio para significar a la historia de México como una historia triste. Alamán usa una en latín, de Lucano, en la que éste compara la suerte de la nación mexicana con la de Pompeyo: “no ha quedado más que la sombra de un nombre en otro tiempo ilustre”. Alamán tiene esperanza en el futuro de la nación y hace una propuesta política que, de seguirse, permitirá la salvación de ésta. Reivindica la conquista española y pronostica que los mexicanos de su tiempo quedarán arruinados y sin la compasión de la posteridad.⁴⁰

José María Bocanegra, en *Memorias para la historia del México independiente, 1822-1846*, dice que “La reseña histórica” de Tornel quedó sin concluirse por su muerte. Le parece que exageró mucho algunos sucesos y que omitió otros. Por esto, lo compara con José María Luis Mora. Lo cita en repetidas ocasiones. Quiere aclarar que, aunque Tornel se ha atribuido el honor exclusivo de haber abolido él la esclavitud, fue una propuesta de Vicente Guerrero por conducto de su ministro de relaciones, José María Bocanegra: “Debe dar a otros lo que es suyo”,

³⁴ *Ibid.*, p. 924.

³⁵ José María Tornel, *Breve reseña...*, *op. cit.*, p. 20.

³⁶ Alamán, *op. cit.*, p. 929; Tornel, *op. cit.*, p. 288.

³⁷ Alamán, *op. cit.*, p. 929; Tornel, *op. cit.*, p. 4.

³⁸ Alamán, *op. cit.*, p. 930; Tornel, *op. cit.*, p. 107-108.

³⁹ Alamán, *op. cit.*, p. 953; Tornel, *op. cit.*, p. 160.

⁴⁰ Alamán, *op. cit.*, p. 955. Alamán propone reformar las instituciones políticas. Piensa que sí hay remedio, rescatando lo útil. Dice que los aciertos no deben desalentar las esperanzas. Cree que aunque muchos mexicanos han tratado al país como su botín de conquista, no han faltado —¿como él?— hombres honrados.

agrega. Dice que la historia individual de Mariano Michelena ya está consignada en la historia de Tornel; que algunos de los documentos que éste incluyó en su *Reseña*, él se los dio; que todo lo que ha escrito sobre Eugenio de Aviraneta está muy bien. Le parece que el objeto de la obra de Tornel es la jornada de Tulancingo, porque se ha extendido mucho al tratarla y piensa que ha escrito con claridad, verdad y extensión el intento de los partidarios para presentar sus candidatos para la segunda elección.⁴¹

Tornel en manos de la “posteridad implacable”

La historia de Tornel fue citada con abundancia en el tomo IV de *México a través de los siglos* de Enrique Olavarría y Ferrari. “Para mejor conocer la situación de Iturbide en aquellos momentos, véase lo que dice uno de sus contemporáneos”, escribe. Cita las metáforas de Tornel que dan cuenta de los errores de don Agustín I.⁴² Recurre a la autoridad de la *Reseña histórica* —así la llama—, que coincide en una ocasión con Lucas Alamán al señalar ambos algunos datos sobre Mariano Michelena.⁴³ Los sucesos acaecidos desde la desocupación de Ulúa en noviembre de 1825 hasta el desarrollo de los masones novenarios y guadalupanos los toma de Tornel y desde la página 134 a la 138, en que se refiere a la colonización de Texas, lo cita textualmente.

Olavarría está de acuerdo con la versión que Tornel da de Guadalupe Victoria, e incluso reproduce una frase que aquél atribuye a éste.⁴⁴ Olavarría cita documentos que Tornel incluye sobre expulsión de españoles; todo lo que dice sobre Prisciliano Sánchez y el retrato que hace de Servando Teresa de Mier.⁴⁵ Para relatar los sucesos de México en 1828 desde el momento en que Gómez Pedraza huye hasta que es nombrado otra vez Tornel como gobernador del Distrito, se basa en la *Reseña histórica*.⁴⁶ Lo cita para referir las virtudes de Vicente Guerrero como ministro de la Guerra y es la única vez en que a pie de página se refiere a la *Breve reseña de los acontecimientos más notables de la nación*

⁴¹ José María Bocanegra, *Memorias para la historia del México independiente, 1822-1846*, México, 1892, edición facsimilar del Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1986, tomo I: p. 7, 327, 371, 429, 432, 434, 446 y 471.

⁴² Enrique Olavarría y Ferrari, *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, 1958, p. 51.

⁴³ *Ibid.*, p. 97.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 161.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 165, 168 y 170.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 184 a 187.

mexicana.⁴⁷ Envía a los lectores a la historia de Tornel para que lean ahí todas las humillaciones que pasó Pablo Francisco Vázquez, enviado mexicano ante la Santa Sede.⁴⁸ Le da nuevamente la palabra para hablar de Antonio López de Santa Anna cuando hacía la revolución en Oaxaca en favor de la candidatura de Guerrero y burló a sus sitiadores. A Olavarría le parece que Tornel cuenta ese suceso con “singular gracia”.⁴⁹

Con respecto al proceso instruido a Bravo, el autor de *México a través de los siglos* dice que Tornel se limita a referir los hechos y a descubrir algo gravísimo: que se faltó a la palabra de armisticio dada por el general Guerrero, y que Bravo fue traicionado. Lo critica por no deslindar el compromiso de don Vicente, a quien de paso Olavarría defiende y llama “íncrito caudillo que abrevió la independencia nacional”. Escribe además que Tornel deja el hecho en su aspecto dudoso, aunque condene severamente la falta de lealtad, y agrega que el juicio de un historiador no puede aplazarse cuando importa a la fama de un héroe. Sostiene que Guerrero, o tuvo que arrostrar las consecuencias de un extravío, o de “una falta cuyo verdadero autor se oculta y no acepta la responsabilidad”.⁵⁰

Al referirse a la expulsión de los españoles, cita la confesión de Tornel de que actuó entonces por las exageraciones de la época. Comenta Enrique Olavarría que el que se retracte da una idea perfecta de que los compromisos de bandería son crueles, porque matan la independencia de los ciudadanos y los obligan a cometer errores. Sin embargo, su juicio sobre el arrepentimiento es que esos perjuicios son “irreparables”.⁵¹ El “juicio inflexible de la posteridad”, encarnado en la síntesis de la visión liberal de la historia mexicana, no perdona a Tornel ni a su tiempo.

Con la vuelta de página al siglo xx, la *Reseña* es analizada por Luis Chávez Orozco en su libro *Ensayos de crítica histórica*, publicado en 1939. Este autor se pregunta sobre el origen de la leyenda que sostiene que Poinsett fue el árbitro de la política nacional e internacional y responde que la fuente está en la *Reseña histórica* de Tornel. Las causas que lo llevan a determinar esto son dos: el hecho de que el enviado norteamericano se convirtió en un enemigo personal de Tornel y en la peculiar explicación que hace éste de los fenómenos sociales, atribuidos a causas individualistas. Agrega que ni Lucas Alamán ni José María Luis Mora mencionan a Poinsett como un factor decisivo en nuestros desti-

⁴⁷ *Ibid.*, p. 189.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 282.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 190.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 164.

⁵¹ *Ibid.*, p. 171.

nos nacionales.⁵² No tuvo en cuenta al decir esto que Lucas Alamán recomendó la biografía de Poinsett que Tornel escribe en su *Reseña*, con la que está de acuerdo.

En 1963, Juan Ortega y Medina escribe que José María Tornel, en su *Breve reseña histórica*, tiene de Carlos María de Bustamante, autor del *Cuadro histórico*, una opinión “interesada e interpretativa”. Cita todas las críticas de José María a don Carlos y señala que son comprensibles ya que el primero fue un defensor de la dictadura perpetua santanista y el segundo fue siempre un defensor de la libertad republicana y un crítico de don Antonio López.⁵³

* * *

Se define en su *Breve reseña histórica* como un actor que trascendió a los hechos de 1828 y como un escritor de ellos. En tanto lo segundo, cree que sólo puede escribir la verdad, porque de no hacerlo, mancharía su conciencia. Quiere que el juicio de la posteridad lo perdone, aunque ha sostenido que sólo a Dios corresponde perdonar. Dice que los motivos secretos de los hombres públicos no pueden ser revelados, pero se queja de que, por haber sido un hombre público, sus motivos hayan quedado ocultos. Los calumniadores turbaron, según él, la paz de su *hogar doméstico* —que está identificado con su honor—, por lo que tiene que probar los hechos virtuosos de su alma. Pero aunque escribe que la posteridad debe tener cuidado y decidir si los nombres de honor y de virtud se han invocado sólo para ganar prestigio, él no hace más que evocarlos para *llegar a la posteridad sin mancilla*. Cree que la historia no puede decir si un hombre actúa por voluntad perversa, y más adelante califica a Lorenzo de Zavala como tal. Sostiene en sus motivos que no busca disculparse y, sin embargo, lo hace frecuentemente. Propone que no hará diatribas apasionadas de los hombres muertos y no es otra cosa su descripción de Carlos María de Bustamante.

Desde 1823 fue criticado por sus múltiples cambios políticos, y desde entonces escribió que esperaba ser juzgado por los últimos actos de su vida pública. Siempre entre el poder y la escritura, Tornel es un hombre con razón monárquica y con ideales republicanos. Se siente el salvador de la existencia política de los mexicanos con su propuesta de Congreso de naciones hispanoamericanas. También dijo ser el salvador

⁵² Luis Chávez Orozco, *Ensayos de crítica histórica*, México, 1939, s. p. i., p. 74.

⁵³ Juan Ortega y Medina, “El historiador don Carlos María de Bustamante ante la conciencia histórica mexicana”, en *Anuario de Historia*, México, 1963, año III, p. 26 y 27.

de la ciudad de México después de la revolución de La Acordada en diciembre de 1828, asunto con el que suspende su relato.

No sigue escribiendo porque decide, precisamente hacia 1852, hacer campaña por Santa Anna y estará muy ocupado en el último gobierno de éste. El destino de Tornel —héroe cristiano— queda ligado con el de Santa Anna. El escritor y personaje de ese romance triste suspende su relato después de decir que a él se debe que Santa Anna no esté proscrito para la política, y después del último regreso de éste, muere el día del aniversario glorioso de la derrota que Santa Anna propinó a los españoles en 1829, fecha que él se ha encargado de exaltar como heroica.

En su historia se siente autor como Virgilio y personaje heroico como Eneas. Quiere que la posteridad sepa que fue patriota, luchador incansable por la independencia, republicano virtuoso, hombre de honor, promotor de la ciencia. Da por sentado que la justicia de los hombres, como la divina, perdona las faltas que se confiesan con contrición. Siente que se purifica al escribir sus faltas, y que, por lo tanto, será redimido de la doble condenación eterna, la de Dios, y la del juicio de la historia. Sin embargo, el enorme espacio que dedica a la conspiración de Arenas, la traición a Bravo y el motín popular de La Acordada es significativo.

Quiere probar con documentos que lo primero sucedió realmente y que merece el rango de hecho histórico, si bien su juicio no convence, sobre todo porque él fue quien atestiguó detrás de una puerta las intenciones del fraile y demuestra que el proceso a los conspiradores no prueba casi nada. Aunque en su momento pidió el destierro de Bravo, ahora se identifica con él y critica la actuación del gobierno de Guerrero hacia los rebeldes de Tulancingo, y olvida que en esos sucesos Tornel fue un consejero muy escuchado. Quiere, por último, dejar evidencias de que él no participó en La Acordada, pero muchos documentos hablan de que cooperó pasiva y secretamente con la revolución, porque controlaba a una milicia cívica, que estaba ofendida porque él había sido depuesto como gobernador, y estuvo muy cerca del gobierno de Victoria y al mismo tiempo de los amotinados.

Epílogo

Las que considera sus virtudes no alcanzan a respaldar su honor. La historia triste de su nación no fue redimida según su proyecto, porque el congreso hispanoamericano nunca se logró, y su propia muerte en una fecha del culto santanista no lo ha salvado de que sus equívocos

conviertan a su actuación entre 1821 y 1829 —y al relato que hace de ella— en escenas, no de una epopeya como él pretendió que fuera sino en una parodia que tendría en la comedia *El Tartufo o hipócrita* de Moliere, su más fiel arquetipo.

En su tiempo se decía de Tornel que era de los que se presentan con humildad y terminan por desalojar a criados y dueños. Después de su actuación durante la Independencia y en la primera república federal, Tornel será desenmascarado por los hombres de todos los partidos. En ese episodio —que será frecuente en su vida— aunque se siente una víctima incomprendida de la sociedad, no deja de creer en que él no ha hecho otra cosa que amar a su nación, con la que funde su propio deseo de redención.

